

LA VERDAD NO DESMENTIDA.

En Octubre de 1973 se verificaron en el país trágicos hechos repressivos que significaron la muerte y desaparición de hombres, mujeres y jóvenes. Entre otras ciudades afectadas por crímenes masivos, La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama quizás son las que más perduran en el recuerdo de la ciudadanía nacional -que tantos otros hechos de similar naturaleza ignoran- porque se han conocido más antecedentes de una verdad horrorosa y muy cruel.

Por cierto hay responsables directos de estos hechos, aún cuando éstos no asuman su responsabilidad. En algún momento en que las circunstancias lo permitan, las responsabilidades criminales deberán ser planteadas y hechas efectivas en las instancias judiciales correspondientes; por ahora, importa reconstituir una verdad, que para los familiares y el país todo es de urgente necesidad.

Pretendemos exponer con objetividad algunos de los antecedentes reunidos a la fecha, en los hechos que se conocen como la gira del General Arellano al Norte, pero por cierto no puedo dejar de reconocer una especial emotividad al redactar este informe, por cuanto me obliga a recordar situaciones personales muy dolorosas. No puedo quedar indiferente al tener que transcribir parte de los relatos que dan cuenta de la forma en que sucedieron las masacres de La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama. Particularmente doloroso resulta recordar la respuesta de un Oficial de Ejército entrevistado en la Revista APSI N° 198 que al ser consultado respecto de la forma en que ocurrieron las ejecuciones de Calama, dijo : " De acuerdo a los antecedentes que se recibieron con posterioridad en el Ejército, en algunos casos se actuó incluso con sadismo. A varios no los mataron con un balazo, sino

que los iban matando a pausas. Esto dejó incluso enfermos a algunos de los que presenciaron las ejecuciones. Fue algo tremendo. Un ejemplo tipo : le pegaban un tiro en las piernas a la víctima, luego otro en el que no le apuntaban al corazón, y así iban haciendo pausas antes de terminar de matarlo. Hubo incluso cuchillazos. Armando Fernández Larios, que estaba en ese grupo (con Pedro Espinoza, Sergio Arellano, Marcelo Moren, Juan y los otros) fue particularmente duro en ese sentido."

X Al ser consultado en esa entrevista sobre qué fue lo primero que hizo en Calama la comitiva, respondió : " Pidieron revisar los sumarios que se seguían contra todos los presos políticos. Algunos de los procesos estaban terminados, otros estaban por terminarse y entonces Arellano pidió la revisión de todos los procesos. Se estaba entonces en esa revisión cuando la comitiva fue a la cárcel y sacó a los 26 presos para " ir a interrogarlos", según ellos. Sin embargo los sacaron de la cárcel alrededor de las cinco de la tarde de ese día 19, y una hora más tarde procedieron a ejecutarlos. Entonces se dió la situación de que, mientras estaban en plena revisión de los procesos, la gente ya estaba muerta".

Y en otro acápite de sus declaraciones, al ser consultado en qué estado quedaron las víctimas, dijo : " Se nos informó que algunos estaban irreconocibles. Se les disparó a cualquier parte del cuerpo. Muy particularmente se ensañaron con Haroldo Cabrera a quien al parecer le tenían sangre en el ojo porque era conflictivo. Lo hicieron morir de a poco, sufriendo mucho. La muerte de David Miranda Luna fue heroica. Se negó a que le vendaran la vista. Era un viejo dirigente sindical, un hombre que había sido comunista desde que nació. Cuando le fueron a tapar la vista el se negó: dijo que lo fusilaran así no más, que tenía la conciencia muy tranquila y que les pesara en sus conciencias de que estaban matando a un hombre inocente.

Qué había pasado días antes en Copiapó? Luis Linceo Jan Zepeda

sobreviviente de los hechos ocurridos el 15 de Octubre de 1973, alrededor de las 21 hrs, en Copiapó, relata al respecto en una entrevista publicada en la Revista Análisis N° " La primera información que tuvimos fue proporcionada por un soldado. Nos dijo que había pasado una noche muy mala por los gritos horribles que había escuchado" y agrega que alrededor de las 9 de la mañana sus sospechas fueron confirmadas por los Suboficiales: " Nuestros compañeros habían sido asesinados. Algunos soldados se mostraban conmovidos y visiblemente acongojados. Durante ese día y el siguiente pudimos completar la información. Nos contaron que los compañeros no habían sido fusilados sino que masacrados en vida. Algunos Suboficiales tenían testimonio sobre las huellas de cuchillo y corvo en los cuerpos de los ejecutados. Incluso contaron que uno de los detenidos fue asesinado en el Regimiento en presencia del Comandante, el que quedó "helado", sin poder reaccionar ante la brutalidad de este grupo que acompañaba al General Arellano".

¿Y cómo quedar indiferente al conocer parte de lo ocurrido en Antofagasta en la noche del 18 de Octubre de 1973?

Según relata el General Joaquín Lagos en su declaración judicial publicada en la Revista APSI de <sup>Octubre de 1986</sup>, el 19 de Octubre llegó hasta su domicilio el Teniente Coronel Marcos Herrera Aracena a sacarle unas firmas al General Arellano, quien se encontraba alojado allí, y que según le dijo el propio General Arellano, era por el trabajo efectuado el día anterior.

El General Lagos, según relata, se dirigió entonces hasta sus oficinas y hasta ahí llegó el Mayor Manuel Matta Sotomayor quien le dijo : "Qué vamos a hacer ahora mi General ? Yo le contesté ; Hacer de qué ? Quedó abismado de mi respuesta y me preguntó y me preguntó si no estaba en conocimiento de lo que había ocurrido la noche anterior.

Yo, ya molesto porque nada me decía y sólo se limitaba a hacerme preguntas con estupor, al constatar que nada sabía de lo que había sucedido la noche anterior, lo conminé a que de una vez por todas me informara de qué se trataba. Sólo entonces, me informó que en la noche la Comitiva del General Arellano había sacado del lugar de detención a 14 detenidos que estaban en proceso, los habían llevado a la Quebrada el Waz y los habían muerto a todos con ráfagas de metralleta y fusiles de repetición; después habían trasladado los cadáveres a la Morgue del Hospital de Antofagasta, y como ésta era pequeña y no cabían todos los cuerpos, la mayoría esta afuera. Los cuerpos estaban despedazados con más o menos 40 tiros cada uno, y en estos momentos aún permanecían al sol y a la vista de todos cuantos pasaban por ahí. Al oír de esta horrible masacre, quedé estupefacto, y sentí una enorme indignación por estos crímenes perpetrados a mis espaldas, en un lugar de mi jurisdicción. Ordené que armaran sus cuerpos, los médicos militares y del Hospital, y avisaran a los familiares y les hicieran entrega de los cuerpos en la forma más rápida y digna posible". Y qué pasó después, una vez que el General Arellano vuelve de Calama a Antofagasta? Otros de su comitiva ya habían asesinado a otras 26 personas en la forma relatada por un Oficial de Ejército.

El General Lagos, en su declaración judicial dice: "Enfrentado con el General Arellano le enrostré su criminal actitud y le manifesté mi indignación por los crímenes cometidos a mis espaldas en un lugar bajo mi jurisdicción. Se disculpó diciendo que el Comandante Arredondo había actuado

4

por iniciativa propia y sin autorización. Me molestó sobremanera su subterfugio con el que se declaraba poco menos que inocente, y asignaba la responsabilidad a su subalterno, en circunstancias que el Jefe de esa Comitiva era él, el propio General Arellano. Le agregué que no encontraba adjetivos para calificar lo hecho, que había invadido mis atribuciones y responsabilidades, dando muerte a gente que aún estaba procesada, con derecho a las instancias que la justicia militar, incluso en tiempo de guerra, consigna en su legislación: proceso ante el Fiscal Militar, defensa de los inculcados y, por último, Consejo de Guerra y sentencia del Juez Militar, que en este caso era yo, que debía pronunciarme en conciencia. Le añadí que lo hecho constituía un crimen tan monstruoso como cobarde, pues se había dado brutal muerte a gente indefensa, sin que mediara sentencia alguna del Juez Militar.

Ante esta situación, el General Arellano me respondió que el respondía de todo esto. Yo le reiteré su actitud innoble, para con el Ejército, para con el país y para conmigo mismo, y que este hecho ya no sólo era conocido ante la ciudadanía de Antofagasta, sino también de todo el país, y en el extranjero. Sólo entonces sacó de su manga un documento que me entregó para que lo leyera, era una comunicación del Comandante en Jefe del Ejército que lo nombraba " Oficial Delegado" para revisar y acelerar los procesos.

-----

Lo expuesto son trozos de una verdad no desmentida que con tanto esfuerzo y sacrificio hemos logrado obtener. Aún falta mucho por conocer, quizás lo más importante "Quien dió las órdenes? ¿ Por qué los mataron?

La verdad que los familiares anhelamos con tanta ansiedad a veces resulta cuestionada por intereses políticos no expresados, o por la

pretensión de los victimarios de tratar de impedir el conocimiento de la magnitud del crimen cometido. Para nosotros es una necesidad que expresamos ayer, hoy y que no tiene límites en el tiempo. Es una necesidad legítima que dice relación con un deber de conciencia para con nuestras víctimas que trasciende cualquier interés contingente.

Son muchas las interrogantes que nos surgen en la búsqueda de esta verdad y dicen relación principalmente con las responsabilidades de mando de la comitiva militar de que se trata, de las responsabilidades institucionales y de las actuaciones directas de este grupo, compuesto al parecer sólo por Oficiales de Ejército cuyas identidades el país ya conoce. X

Agotada por ahora la vía judicial en virtud de la aplicación del Decreto Ley 2191 de Amnistía, los criminales tienen garantizada su tranquilidad personal en cuanto a sus responsabilidades penales. Pero, y sus conciencias, les permiten igual tranquilidad? El tiempo lo dirá.

X Gral. Sergio Arellano Stark, Coronel Sergio Arredondo G, Mayor Pedro Espinoza, Capitán Marcelo Moren Brito, Tenientes Juan Chiminelli y Armando Fernández Larros.